

## AZOQUEROS PORTUGUESES EN AULLAGAS A FINES DEL SIGLO XVIII: FRANCISCO AMARAL

MARÍA CONCEPCIÓN GAVIRA MÁRQUEZ\*

Este trabajo se encuentra inserto dentro de un estudio sobre la elite colonial americana que pone de relieve la actividad minera como articuladora del espacio económico y de las relaciones socio políticas generadas dentro de la sociedad colonial. En esta ocasión presentamos como objeto de estudio un grupo de mineros azogueros de un centro minero alto peruano, Aullagas (actualmente Bolivia) y sus estrategias político-económicas en una coyuntura muy significativa: la sublevación indígena de 1781 en los Andes. La protección brindada por las autoridades coloniales a la minería y a los que la ejercían, propició la convivencia de diferentes nacionalidades que tenían intereses económicos en común. Vamos a prestar especial atención a uno de los miembros más importante de este grupo, Francisco Amaral, portugués que consiguió permanecer en territorios de la América Española a pesar de la prohibición por cuestiones de la guerra entre Portugal y España en las últimas décadas del siglo XVIII.

La particularidad de este centro minero de Aullagas es que tuvo su auge minero durante la sublevación indígena de 1781, a diferencia de otros centros andinos que manifestaron una crisis durante los años de la sublevación y los inmediatos posteriores. En este centro minero una elite de azogueros logró que la situación de inestabilidad provocada por la rebelión no perjudicara a la producción de plata del centro a pesar de las condiciones adversas para poder realizar esta actividad minera. Francisco Amaral, portugués asentado en Aullagas, fue uno de

---

\* Facultad de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, México.

los azogueros más importantes de este centro, donde manifestó una cuantiosa producción minera y una influencia decisiva en las relaciones políticas y sociales de la región. En esta ocasión presentamos el avance de una investigación en curso sobre la minería colonial y la sublevación indígena en el Alto Perú, poniendo especial interés en el papel de ese grupo de azogueros, y sus relaciones con los indígenas sublevados, especialmente con el líder Tomás Catari, y las autoridades coloniales. A través del estudio de Francisco Amaral, analizaremos las estrategias económicas, sociales y políticas de los azogueros más influyentes de Chayanta, partido al que pertenecía Aullagas.

Durante los años que llevo investigando la minería colonial, he abordado muchos temas relativos a esta importante actividad: producción, política minera, elite minera, tecnología y otros. Después de estudiar diferentes centros mineros situados en los Andes: Oruro, Carangas, Aullagas, Huantajaya, Potosí, me llamó la atención una coyuntura muy especial: la sublevación indígena de 1781. Esta rebelión extendida por los Andes supuso una ruptura del sistema colonial y durante un periodo aproximado de tres años, mantuvo a la región andina en estado de guerra. El altiplano estaba tomado por los indígenas que sublevados ante la opresión y explotación colonial reclamaban un nuevo orden, donde al final, ni peninsulares ni criollos tenían participación<sup>1</sup>.

Los centros mineros ubicados en los corregimientos de Oruro<sup>2</sup>, Carangas<sup>3</sup>, y Aullagas en Chayanta (norte de Potosí) y el mismo cerro de Potosí<sup>4</sup>, sufrieron muy directamente la sublevación indígena en 1780-1781. Las consecuencias negativas fueron evidentes en todos los centros mineros de los que teníamos información, y tal como se indica en las curvas elaboradas con su producción se manifestaron crisis más o menos importante durante estos años de inestabilidad, salvo como veremos a continuación el caso excepcional de Chayanta.

---

<sup>1</sup> La bibliografía sobre la sublevación indígena en los Andes es muy amplia por lo que nos limitaremos a ir mencionando los trabajos más importantes en cada caso.

<sup>2</sup> Sobre este centro minero durante la sublevación de 1781, véase María Concepción GAVIRA, *Historia de una crisis: La minería en Oruro a fines del periodo colonial*, Instituto Francés de Estudios Andinos y Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 2005; Fernando CAJÍAS DE LA VEGA, *Oruro 1781: Sublevación de Indios y Rebelión Criolla*. II Tomos, La Paz, 2004; Oscar CORNBLIT, *Power and Violence in the Colonial City: Oruro from the Mining Renaissance to the Rebellion of Tupac Amaru (1740-1782)*, Cambridge, 1995; Nicholas ROBINS, *El Mesianismo y la Rebelión Indígena. La Rebelión de Oruro de 1781*, La Paz, 1997.

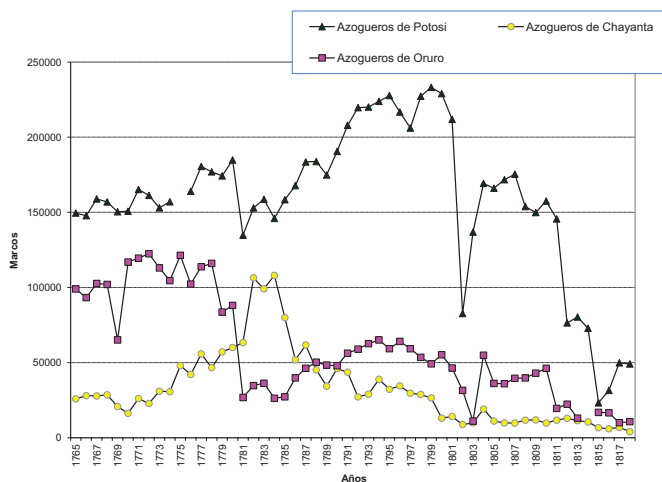
<sup>3</sup> María Concepción GAVIRA, *Población indígena, Sublevación y Minería en Carangas*, Arica, Universidad de Tarapacá e Instituto Francés de Estudios Andinos, 2008.

<sup>4</sup> Véanse por ejemplo los trabajos clásicos de Enrique TANDETER, *Coacción y Mercado. La minería de la plata en el Potosí colonial, 1692-1826*, Buenos Aires, Siglo XXI de España, 1992 y Rose Marie BUECHLER, *Gobierno, Minería y Sociedad. Potosí y el "Renacimiento" borbónico, 1776-1810*, La Paz, Biblioteca Minera Boliviana, 1989.

Para que podamos observar con más facilidad esta diferencia en las manifestaciones según la plata producida, presentamos la gráfica I realizada con los estimados de la producción del famoso centro de Potosí, de Oruro, considerado segundo centro minero en importancia del virreinato peruano, y de Chayanta; la cual evidencia de forma clara cómo en 1781 y a partir de este año, mientras baja la producción de Potosí y Oruro, la producción de Chayanta manifiesta un importante crecimiento que se mantiene durante los años álgidos de la sublevación.

La particularidad de la producción de este centro minero requería por tanto un estudio que ayudara a comprender cómo fue posible que la actividad minera continuara en unas condiciones económicas adversas y manifestara un auge productivo durante los años de la sublevación. Para encontrar una explicación a esta coyuntura era necesario analizar las estrategias sociales, políticas y económicas del grupo de mineros azogueros más importantes del centro y su relación con los líderes indígenas y las autoridades coloniales. Pero para empezar situaremos de manera general la provincia de Chayanta y sus pobladores.

GRAFICA I: PRODUCCIÓN DE POTOSÍ,  
CHAYANTA Y ORURO, 1765-1818



Fuente: Oruro: Gavira 2005; Potosí: Buechler 1989: 473; Chayanta: AHP. Libros Banco de Rescate y Banco de San Carlos

## 1. La provincia de Chayanta.

El nombre de Chayanta, que significa estaño, según Tristan Platt proviene de un pueblo prehispánico refundado por el virrey Toledo como parte de la política

de reducciones en la década de 1570<sup>5</sup>. La provincia ubicada en pleno Collasuyu comprendía el territorio donde se asentaban los señoríos aymaras de charcas y caracaras, y donde después de la visita del virrey Toledo quedó conformada por cinco repartimientos como unidades fiscales: Sacaca, Chayanta, Moromoro, Macha y Caracara. Chayanta está situada al norte de la famosa Villa Imperial de Potosí, limitaba con los corregimientos coloniales de Paria al oeste, al sur con Porco, al este con Yamparae y al norte con Cochabamba.

La población indígena estaba organizada en estancias (asentamientos familiares) que formaban parte de los ayllus<sup>6</sup>, los cuales pertenecían a una de las dos mitades: Anansaya (parte alta) Urinsaya (parte baja) que formaban un ayllu mayor. La reorganización espacial durante la colonia impuso algunos ajustes, como por ejemplo los pueblos de reducción y la instalación de las autoridades coloniales.

La población indígena tenía entre sus actividades económicas tradicionales y principales la agricultura y la ganadería, la cual practicaban a través del acceso a tierras de puna y valles, en lo que se llamó doble domicilio. Para los siglos XVII y XVIII la minería representó una actividad importante hacia dentro del corregimiento, pues su población tenía la obligación de cumplir desde fines del siglo XVI con la mita de Potosí<sup>7</sup>. Poco sabemos de la minería en Chayanta durante el periodo colonial, hay escasas referencias al descubrimiento de minas en la frontera montañosa de Macha y Pocoata<sup>8</sup> en 1586. Respecto al siglo XVII también se tienen referencias a la minería pero hasta ahora no se han realizado estudios que describan ni cuantifiquen su producción. Será a partir de este trabajo que se evalúe y estime la cantidad e importancia de la plata registrada proveniente de este corregimiento o provincia en el siglo XVIII.

Chayanta era una provincia bajo la jurisdicción económica de la Caja Real de Potosí, donde las autoridades debían entregar los tributos y los mineros azogeros tenían que registrar su plata, pagar impuestos y abastecerse de azogues. En la se-

---

<sup>5</sup> Tristan PLATT, *La persistencia de los ayllus en el norte de Potosí*, La Paz, Fundación Dialogo, 1999, p. 20.

<sup>6</sup> Grupo de parentesco vinculado a un antepasado común que controlaba un territorio determinado y cuyos representantes son los curacas o caciques.

<sup>7</sup> La palabra mita significa turno en quechua y fue la adaptación española de una institución inca para el servicio en trabajo obligatorio. La población indígena estaba obligada a ir a trabajar a las minas de Potosí por turnos, a cambio se le pagaba un bajo salario. Sobre la organización de la mita minera de Potosí, véase Peter BAKEWELL, *Los mineros de la Montaña Roja*, Madrid, 1989.

<sup>8</sup> Hay mención incluso de algunas minas prehispánicas en la región trabajadas en tiempos del Inca, véase Tristan PLATT, T. BUOUYSSE-CASSAGNE y O. HARRIS, *Qaraqara-Charcas*, La Paz, Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, Instituto Francés de Estudios Andinos y Universidad de St. Andrews, 2006, p. 535.

gunda mitad del siglo XVIII, pasaron a realizar este trámite en el Banco de Rescate y posteriormente en el Banco de San Carlos, también ubicados en la Villa Imperial, los cuales heredaron estas competencias con respecto a la minería de provincias<sup>9</sup>.

Dentro de la provincia de Chayanta se encontraban diferentes asientos mineros, pero de ellos el más famoso era el de Aullagas, a 32 leguas de Potosí, de donde procedía la mayor cantidad de plata registrada durante el siglo XVIII. La descripción realizada por el intendente Juan del Pino Manríquez en la década de los ochenta, durante los años de mayor auge en la producción de plata, le adjudicaba 100.000 marcos de plata al año “de que es la mayor parte de Aullagas”<sup>10</sup>.

Aullagas, ubicada a 4.000 metros de altura sobre el nivel del mar, se constituía como el poblamiento de mayor número de españoles, aunque su ubicación “lo hace incomodo, sumamente frío, destemplado y combatido de fuertes vientos”. Se encontraba en una situación difícil para urbanizar, no tenía formación de calles y “la plaza es una peña viva”<sup>11</sup>. También opinaba Cañete que era incomoda “así por el desorden de las calles y mala forma de las casa”, como por su temperamento frío y la altitud, de manera que se sufría el mal que altura que llamaban “apunarse”<sup>12</sup>. Actualmente tan sólo quedan restos del pueblo ya desaparecido que se trasladó a parajes de menor altura durante el siglo XIX<sup>13</sup>.

## 2. La producción de plata de Chayanta.

El aumento de la producción de plata manifestada en la curva elaborada a través de las fuentes fiscales del mineral de plata extraído de la provincia de Chayanta procedía, como ya se dijo, mayoritariamente del asiento minero de Aullagas<sup>14</sup>. Este auge empezó en los setenta y culminó durante la sublevación indí-

---

<sup>9</sup> Rose M. BUECHLER, *Gobierno Minería y sociedad...*, cit. y Enrique TANDETER, *Coacción y Mercado...*, cit.

<sup>10</sup> Juan del PINO MANRIQUE, “Descripción de la villa de Potosí y de sus partidos sujetos a su Intendencia”, en Pedro de Angelis, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, Buenos Aires, Plus Ultra, tomo II, 1969.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> Este consistía en “vómitos con vehementísimos dolores de cabeza”. Véase Pedro Vicente CAÑETE, *Guía Histórica de la Provincia de Potosí*, Potosí, Ed. Potosí, 1952, p. 244.

<sup>13</sup> En la visita a Chayanta del intendente Juan del Pino Manríquez de 1787 dice que los azoqueros y vecinos le propusieron el traslado del pueblo a otro paraje más cómodo y habitable. Archivo General de Indias (en adelante AGI), Charcas, 438.

<sup>14</sup> La estimación de la producción de un centro minero colonial se realiza a partir de las fuentes fiscales, las cuales contabilizaban la producción que pagaba impuestos (10% durante el siglo XVIII). Respecto a estas cifras hay que advertir que son simples estimaciones pues se supone que había una proporción de plata importante que no pagaba impuestos y por tanto no se puede contabilizar. En el caso de Chayanta, la información se encuentra en el Archivo Histórico de Potosí ubicado en la Casa Real de Moneda.

gena en unas condiciones nada favorables. El motivo principal fue el resultado de la inversión para desaguar unas minas importantes ubicadas en los cerros de la Gallofa y Anconsa que fueron decisivas para el aumento de la producción minera registrada y propiciaron el auge de los ochenta.

Los protagonistas de este auge minero transcurrido durante los años de la sublevación indígena fueron en gran medida un grupo de azogueros que asociados buscaron la solución a sus problemas y unieron esfuerzos para desaguar sus minas. Este grupo estaba formado por azogueros de distinta procedencia: portugués, francés, españoles peninsulares y criollos. La actividad económica y la riqueza no entendían de distingos.

Una parte de estos personajes eran los llamados azogueros aventureros, gente que llegada de la Península y una vez que fracasaba su primera dedicación que era el comercio se introducían en la minería buscando el enriquecimiento soñado. Así por ejemplo la compañía que desagaba el cerro de la Gallofa estaba conformada por José Astuena, peninsular que llegó a Buenos Aires con mercancías y al encontrar los mercados saturados se fue hasta Potosí y posteriormente se ubicó en Aullagas, Maleherbe, francés, y Francisco Amaral, portugués, el cual posiblemente llegara también en un principio a Potosí<sup>15</sup>. Todos ellos terminaron asociados buscando el bien común: el desagüe de las minas en la veta de la Gallofa.

En los centros mineros como Aullagas que habían sido explotados desde fines del siglo XVI era frecuente que las minas cada vez más profundas toparan con el problema de las inundaciones. Una gran cantidad de minas agudadas demandaban importantes inversiones que fuesen capaz de dejar el acceso libre a la saca de metal. La solución consistía en desaguar las minas a través de socavones, de malacates, o bombas que extrajeran el agua. Esto requería de una fuerte inversión que siempre era escasa en la minería andina. Por lo general, en los centros andinos se utilizaban socavones o túneles que a través del desnivel traspasaban el agua a distintos planes. Otra de las maneras, como ya comentamos, eran los malacates o tornos que tirados por fuerza animal o humana sacaban el agua en botas o cubos hasta la superficie.

El desagüe de las minas del cerro de la Gallofa implicó aplicar tecnología en el desagüe que llevó hasta el centro de Aullagas, un francés Malehrbe que por medio de canaletas y tornos sacaba hasta el exterior el agua que inundaba las minas e imposibilitaba que se sacaran los ricos minerales. La transferencia en tecnología minera era muy bien vista por la Corona, la cual daba todas las facilidades para conseguir que se aumentara la producción de metales preciosos. Prueba de ellos sería la llegada de los expertos metalúrgicos procedentes de centro Europa

---

<sup>15</sup> Archivo Nacional de Bolivia (en adelante ANB), Tomo 71, n.º 9 y Tomo 72, n.º 8 y 9.

reclutados por la Corona, que encabezados por Nordenflich<sup>16</sup> pretendían modernizar e imponer la tecnología europea.

Sin embargo, aunque el aumento de la producción fuera provocado por la explotación de estas minas de extraordinaria riqueza, nos parece importante encontrar la explicación de cómo pudieron trabajarse estas minas en condiciones de total inestabilidad, pues nos parece muy sospechoso que se pudieran permitir los azogueros mantener la actividad durante la sublevación indígena. Los años de 1780-81-82-83 fueron los de mayor violencia y descontrol para las autoridades en este corregimiento de Chayanta, donde Tomás Catari lideraba la sublevación y una vez muerto en 1781, continuaron sus hermanos Nicolás y Dámaso Catari<sup>17</sup>.

En esas condiciones de inestabilidad política, económica y social nos preguntamos cómo hicieron los azogueros para que se respetasen las propiedades mineras, para que llegaran los insumos hasta las minas y haciendas de beneficio, para que hubiera mano de obra disponible, e incluso para que llegara la plata extraída hasta el banco de San Carlos en Potosí, donde finalmente se registraba y pagaba sus impuestos. Bueno, lo más probable después de haber analizado todos los testimonios posibles es que la elite minera tuviera un entendimiento con los líderes sublevados, como abordaremos seguidamente.

### 3. El portugués Francisco Amaral

Uno de los mineros azogueros más importantes de este centro minero de Aullagas fue Francisco Amaral, portugués que llegaba a Potosí en la década de los cuarenta, y en 1751 se instaló en Aullagas. Casado con Ana Baena, natural de Jujuy, tuvo dos hijos: Ana María y José Antonio. Tenemos información de que también practicaba el oficio de cirujano y lo encontramos en los documentos atendiendo a los indios heridos en un ingenio. Desafortunadamente no conoce-

---

<sup>16</sup> La metalurgia y mineralogía centroeuropeas habían levantado muchas expectativas y la Corona se propuso enviar hasta Alemania a súbditos españoles capaces de informarse y prepararse para volver a renovar la minería colonial, la cual se consideraba atrasada. Se becaron a jóvenes como Fausto Elhuyar comisionados para estudiar in situ el nuevo método de amalgamación inventado por Ignaz von Born y buscar peritos mineros destinados a implantar este método en América. La comisión de expertos destinados a la región andina llegaba en 1789, estaba dirigida por Nordenflich y compuesta por Daniel Weber, Antonio Zacarias Helms y Gottlb Friedrich Mothes. Véase Rose M. BUECHLER, *Gobierno minería y sociedad...*, cit., y Enrique TANDETER, *Coacción y Mercado...*, cit., y Tristan PLATT, “La alquimia de la modernidad. Los fondos de cobre de Alonso Barba y la independencia de la metalurgia boliviana (1780-1880)”, en Julio SÁNCHEZ GÓMEZ y Guillermo MIRA DELLI-ZOTTI, *Hombres, Técnica, Plata. Minería y sociedad en Europa y América, siglos XVI-XIX*, Sevilla, Aconcagua Libros, 2000, pp. 425-471.

<sup>17</sup> Sergio SERULNIKOV, *Conflictos sociales e insurrección en el mundo colonial andino. El norte de Potosí en el siglo XVIII*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

mos su lugar de origen y donde adquirió su formación de cirujano. Con motivo de la guerra entre España y Portugal, en 1762 se propagaba una orden para expulsar a todos los vecinos de esta nacionalidad, sin embargo Francisco pudo evitarla por su oficio de minero<sup>18</sup>. Francisco Amaral y Francisco Pereira Varela pidieron que no se les hiciera efectiva esa real orden donde se pedía expulsión y embargo de las propiedades de los portugueses e ingleses de los territorios americanos españoles. Ellos argumentaban que se había contemplado una excepción para aquellos que tuvieran intereses mineros. Como decía el mismo Amaral, llevaba por entonces más de veinte años en esas tierras donde se había desempeñado como minero y azoguero, invirtiendo fuertes sumas en el trabajo de las minas y la construcción de un ingenio en la rivera de Aullagas, que pudiera haber sido alguna de sus dos propiedades: La Palca o Ayoma<sup>19</sup>. Presentó una constancia del Banco de Potosí de haber registrado 31.000 marcos hasta ese año (248.000 pesos) y decía haber invertido mucho dinero en un socavón que ya contaba con 600 varas<sup>20</sup>. Suponemos que se trataba del socavón de la Soledad en Aullagas, el cual trabajó en 1751 en compañía de Joaquín Márquez Aramallo y del otro portugués Francisco Pereira Varela<sup>21</sup>. También se decía dueño de otros dos socavones, el de la veta de la Gallofa (en el cual estaba asociado con Malherbe, el francés, y el peninsular José Astuena) y el llamado Colquechaca; el primero para desagüe de su mina Guainacucho y el segundo para la mina de Menguengue. Ambas minas fueron muy ricas y dieron mucho mineral.

La actividad de Amaral era suficientemente importante y útil para la Corona como para cerrar los ojos ante su nacionalidad portuguesa. De hecho de los cuatro portugueses que había en este corregimiento de Chayanta, en el norte de Potosí, se expulsaron a dos y sólo quedaron los dos que practicaban la actividad minera, rubro muy importante para los intereses de la Corona. En el expediente abierto por motivo de la expulsión se aprecia en los testimonios y preguntas que plantea el mismo Amaral, que era un azoguero muy importante y con una larga trayectoria en la minería altoandina:

1. “Primeramente si saben y les consta que estoy en este reino el espacio de veinte y seis años, en cuyo tiempo no he dado la menor nota de mi

---

<sup>18</sup> Se informó de la existencia de cuatro portugueses en Chayanta, de ellos dos mineros, Amaral y su socio, los otros dos fueron expulsados.

<sup>19</sup> Este ingenio lo vendió tres años antes de la sublevación a Francisco Guemes. Archivo Nacional de Bolivia (ANB), CSJ. 100. Juicio seguido por Manuel de Santander.

<sup>20</sup> ANB, Minas, T. 71, n.º13, Años 1762-68.

<sup>21</sup> ANB, EP. Protocolos notariales, Años 1750-51. Este socavón llamado Nuestra Sra. de la Soledad se encontraba en el cerro Jatun Aullagas y estaba concluyéndose por estos años.



persona antes si es constante y pública y notoria la honradez y buena correspondencia de mi manejo con todos.

2. Iten si saben y les consta que ha el espacio de diez años que soy casado y velado con d<sup>a</sup> Ana Baena con quien siempre he vivido y vivo actualmente en este mineral y tenemos dos hijos nombrados José Antonio de edad de ocho años y medio y Ana María, de cuatro años y medio.
3. Iten si saben como es público y notorio que después de haberme mantenido muchos años en la villa de Potosí en que no di motivo alguno a la menor guerra, ni reconvencción judicial, me pasé por el año cincuenta y uno a este cerro de Aullagas (abandonado por entonces) a descubrir y labrar minas en donde me he mantenido y mantengo en el espacio de doce años cateando, buscando vetas de las que tengo hecho pedimentos y registros correspondientes en cuyo ejercicio continuo e incesante trabajo fuera de los considerables cuidados y fatigas que ofrece la intemperie del lugar, he gastado muchos miles a fin de establecer la seguridad en dicho ejercicio y empleo de azoguero, como uno de los primeros para volver a acreditar la fama y nombre de este rico cerro de Aullagas, ya olvidado de inmemorial tiempo a esta parte la que otra vez triunfó por haber seguido otros a mis pisadas y exemplo.
4. Iten si saben y les consta que en fuerza de estas fatigas y esforzado empeño en que no he omitido los desagües facilitándolos por medio de tornos como es notorio he conseguido poner corrientes dos labores formalizándolas con un solo socavón real de seiscientas varas corridas con otros barrenos y contrabarrenos para su mejor establecimiento.
5. Iten si saben que después de todos estos gastos tan crecidos he fabricado un ingenio distante dos leguas del cerro con todos los aperos fuste y prolijidad que son notorios con una bien dilatada casería de igual fábrica y con todas la oficinas correspondientes a la comodidad de mi familia como a la considerable gruesa de gente que allí trabaja en el beneficio de la plata.
6. Iten si saben como es notorio que el gasto semanal que se impende entre ingenio y mina pasa de mil pesos sin los costos de hicha, sal y de leña. Digan y refieranse a las boletas de las cuentas semanales<sup>22</sup>.

El prestigio y poder de Amaral fue importante en este centro. Sabemos que tuvo fuertes pleitos con otros vecinos azoqueros y fue acusado de beneficiarse de sus estrechas relaciones con el oidor de la Audiencia de Charcas, D. Ramón Rive-

---

<sup>22</sup> ANB, T. 71, n.º 13. Amaral al Corregidor y justicia Mayor de Chayanta.

ra y también con el presidente de la Audiencia José López de Lisperguer, suegro del conde Casa Real de Moneda, con el cual Amaral también tenía una relación de amistad. Estas alianzas configuraron fuertes redes de amistad y solidaridad que fortalecían las posiciones sociales y económicas, a tal punto que ni los tribunales se resistían. Así, en los múltiples conflictos judiciales, según algunos testimonios, Amaral salía favorecido.

También se le conocía por tener mucha gente a su servicio defendiendo sus intereses. Y aunque encontramos algunas referencias o comentarios sobre su nacionalidad portuguesa, esto no parece que fuera ningún obstáculo, pues como ya aludimos estaba muy bien relacionado y era económicamente fuerte y poderoso en el asiento minero. Entre sus amistades y personas de confianza, además de su paisano portugués, se encontraba su representante en Potosí Francisco Javier de Romay, gallego, con el que se entendía muy bien decía por la afinidad de los idiomas, aunque sin duda Amaral hablaba español. Entre sus enemigos declarados por conflictos en los negocios estaban dos azogueros igualmente importantes: Astuena y Alvarez Reyero.

Francisco Amaral murió en 1782 y le heredó su hijo José Antonio que se dedicaría a la misma profesión de azoguero. La situación económica de la familia no se manifestaba muy boyante al momento de su muerte, pues José Antonio tuvo que enfrentar las fuertes deudas que contrajo su padre por habilitación. Por ejemplo, Amaral antes de su muerte había tenido que vender uno de sus ingenios. Entre otras deudas, Francisco Antonio Urtizberea (hermano del azoguero Ramón Urtizberea asentado en Aullagas) le reclamaba 28,000 mil pesos, el cual decía haber prestado a su padre por concepto de habilitación, y José Antonio se vio obligado a arrendar el único ingenio que heredó, la Palca, a Baltasar Alvarez Reyero, el cual se comprometía a ir pagando esta deuda además de 30 pesos semanales en concepto de alimentos para José Antonio Amaral<sup>23</sup>. También Manuel Prego de Montaos le reclamaba 13 mil pesos de los 25 mil con que había habilitado a su padre<sup>24</sup>. El ingenio de Ayoma ya lo había vendido a fines de la década de los setenta. En 1792 ya no estaba en arriendo el ingenio de la Palca pero se encontraba parado por la escasez de metales en sus minas que se encontraban agudadas, tan sólo trabajaba la mina de Santo Cristo en la veta de la Purísima<sup>25</sup>. Años más tarde José Antonio Amaral conseguiría apoyo del Banco de San Carlos para trabajar el socavón de Colquechaca en compañía de Weber.

---

<sup>23</sup> ANB, Minas, T. 79, n.º 2, Años 1784-85. Francisco Amaral también dejó una deuda a Antonio de Sosa y Meneses, comerciante de San Miguel de Tucumán, por efectos de Castilla y de la tierra.

<sup>24</sup> ANB, Minas, T. 73, n.º 9, Año 1785.

<sup>25</sup> Archivo Histórico de Potosí, Gobierno e Intendencia 1792, Caja 30, n.º 6. Expediente de la visita del mineral de Aullagas. 30 de marzo de 1792.

#### 4. La sublevación indígena en Chayanta

La sublevación indígena en Chayanta ha sido objeto de estudio de numerosos investigadores que la han analizado desde distintas perspectivas. En muchas ocasiones esta rebelión fue vista dentro del contexto más grande de la sublevación de Tupac Amaru. Sin embargo, en principio no hay muchas evidencias de la comunicación y conexión entre los dos líderes Tupac Amaru y Tomás Catari, aunque Lewin nos describe a Tomás Catari ajustándose a la política y planes de Tupac Amaru<sup>26</sup>. Sergio Serulnikov, estudioso de esta región de Chayanta en el siglo XVIII, propone una visión más compleja y opina que en un primer momento la violencia masiva de los sublevados y las estrategias legales buscaban una transformación dentro del sistema colonial, pero ya en su última etapa este movimiento indígena fue por el derrocamiento de la estructura imperial dominante<sup>27</sup>. Este autor diferencia el carácter de la sublevación norpotosina y la que se produce en el Cuzco, donde el reemplazo del orden colonial estaba ya previsto en un nuevo orden, y la insurrección en Chayanta estaba más bien dentro de una serie de revueltas locales y protestas judiciales que estaba dirigida a recuperar el control de la comunidad sobre sus recursos económicos y su sistema de autoridad<sup>28</sup>. Dentro de esta perspectiva es que podemos explicarnos el entendimiento entre los líderes Cataris y los mineros de Aullagas, tal como vamos a tratar a continuación.

En esta ocasión tan sólo nos vamos a remitir de forma muy general y breve a lo ocurrido en Chayanta a fines de la década de los setenta y principios de los ochenta. Volviendo a las condiciones en que se encontraba Chayanta durante estos años, hay que señalar algunas tensiones importantes y definitorias para las relaciones entre los azogueros de Aullagas, el corregidor Joaquín Alos y el líder de la sublevación indígena Tomás Catari. El corregidor había abierto un banco de rescate de plata bajo el nombre de la Corona, a través del cual sacaba beneficios particulares y coaccionaba a los azogueros y rescatadores de mineral, de manera que se produjo un gran malestar entre los azogueros y Joaquín Alos, personaje que se distinguió como alguien bastante ambicioso y poco inteligente al ganarse la enemistad de todos en Chayanta<sup>29</sup>.

---

<sup>26</sup> Boleslao LEWIN, *La Rebelión de Túpac Amaru y los orígenes de la emancipación americana*, Ed. Hachette, Buenos Aires, 1957, pp. 356 y 363.

<sup>27</sup> Sergio SERULNIKOV, *Conflictos sociales e insurrección...*, cit., pp. 270-271.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 298.

<sup>29</sup> Joaquín Alós y Brú fue alumno destacado en la Real Escuela Militar de Barcelona, donde se prepararon personajes influyentes en la política española y americana. A su salida de la Escuela fue ascendido a capitán del Regimiento de Infantería de Aragón, además de poseer el hábito de la Orden de San Juan. Después pasó a América donde se encontró a muchos compañeros de generación en puestos de poder y suponemos que esto fue decisivo en su carrera. Después de ser desposeído de su cargo de corregidor de Chayanta por causa de la sublevación, consiguió que le nombraran gobernador intendente

Los conflictos también llegaron desde la población indígena que apoyaba a Tomás Catari, aymara que había conseguido el título de cacique por parte de los oficiales de Potosí y que el corregidor no quería reconocer. Tomás Catari decidió viajar hasta Buenos Aires para ver al virrey y pedir apoyo para su reconocimiento, además de exponer las quejas ante las extorsiones de los corregidores, en concreto el de Chayanta. Este había excedido el valor de las mercancías que podía repartir entre la población indígena. El valor permitido del repartimiento de mercancías en la provincia de Chayanta era de 92.665 pesos y el corregidor admitió haber repartido 109.000 pesos<sup>30</sup>. Sin embargo, Tomás Catari denunciaba que estos tiranos repartos se aproximaban a los cuatrocientos mil pesos. Parece que además del corregidor Alós repartieron mercancías sus tenientes Luis Núñez y Lucas Villafañe<sup>31</sup>.

Este apoyo del virrey de Buenos Aires no cambió la actitud agresiva del corregidor que a su vuelta mandó encarcelar al líder aymara y este hecho ocasionó el agravamiento del conflicto. La violencia cundió de manera abierta y generalizada en este corregimiento, los indios secuestraron al corregidor para pedir la libertad de Tomás Catari, que consiguió por fin la libertad y un débil reconocimiento por parte de la Audiencia de Charcas, la cual posteriormente mandó nuevamente a apresararlo. Aunque un poco tarde, la Audiencia también destituyó al corregidor y nombró a un interino Acuña<sup>32</sup>.

El líder Tomás Catari fue apresado por un azoguero de Aullagas que tenía el título de capitán de milicias y lo envió hasta la ciudad de la Plata donde estaba ubicada la Audiencia de Charcas, pero por el camino los indios cercaron la comitiva y el nuevo corregidor viéndose acorralado decidió asesinar al líder indígena antes de que lo liberaran. Después de la muerte de Tomás, ya se desató la sublevación de forma más violenta y empezó el liderazgo de los hermanos Cataris y la comunicación con el otro foco de la sublevación indígena en Cuzco.

En estas condiciones de violencia generalizada y de inseguridad, la minería no sólo sigue su curso sino que presenta sus cifras más cuantiosas. Nos parece necesario encontrar una explicación del por qué no se vio afectada esta actividad como en otros centros. Necesitamos saber el por qué no se asaltaron los ingenios

---

de la provincia de Paraguay y posteriormente gobernador político militar de Valparaíso. Véase Juan MARCHENA, "Al otro lado del mundo. Josef Reseguín y su "Generación Ilustrada" en la tempestad de los Andes. 1781-1788", en *Tiempos de América*, n.º 12, Universitat Jaume I. Castellón, pp. 43-111.

<sup>30</sup> Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), Madrid, Consejos 20366, Exp. 1.

<sup>31</sup> Boleslao LEWIN, *La Rebelión de Tupac Amaru...*, cit., p. 300.

<sup>32</sup> Esta información se encuentra en Archivo General de Indias (en adelante AGI), Audiencia de Charcas, legajo 594.

de los azogueros, tan sólo se asaltó el perteneciente al capitán de milicias que detuvo a tomas Catari, el resto fue respetado por una gran cantidad de indios (miles según la fuentes) que cercaron Aullagas. Este detalle nos parece importante y difícil de explicar, pues los sublevados enfurecidos tan sólo asaltaron el ingenio del capitán de milicias y le dieron muerte, además de repartirse sus propiedades como botín, pero no perjudicaron el resto de las propiedades mineras<sup>33</sup>.

Cuando los hermanos Cataris fueron apresados e interrogados, encontramos entre las respuestas de los líderes que se habla de una serie de préstamos que hicieron los principales azogueros de Aullagas al líder Tomas Catari, entre estos se encontraba Francisco Amaral. El líder de la sublevación indígena Tomás Catari recibió apoyo financiero de estos mineros: Amezcaray, Urtizbera y Amaral. Este apoyo suponemos que pudo haber facilitado la presencia de Tomas Catari en Buenos Aires ante el virrey para conseguir los recursos legales necesarios para pelear el cacicazgo de manera legítima.

La idea de que Tomás Catari contara con un apoyo en la sombra ya la había contemplado Jorge Escobedo, según los informes que le envió a José de Gálvez en noviembre de 1780, donde aludía a los pocos medios de Tomás Catari para haber conseguido él solo llegar hasta Buenos Aires y lograr el apoyo del virrey:

“el haber el indio hecho un viaje tan largo y tenido tanto valor y medios para ello, ha dado con otros indicios mérito a que se crea movido y sostenido por algunos sujetos de más capacidad y facultades y en el día ha habido otras conjeturas que lo acrediten, pues por sí y estando en su prisión no era capaz de haber manejado todo este trágico suceso con la sagacidad de venir aquí la mita completa y no haber quitado la vida al corregidor como parecía regular en una gente ebria y amotinada al primer furor de su alzamiento”<sup>34</sup>.

Este comentario lo hizo Jorge Escobedo cuando todavía vivía Tomás Catari y no habían sucedido los acontecimientos más violentos de la sublevación indígena. Ciertamente Escobedo pudo sospechar que fue el grupo de mineros azogueros contrarios al corregidor, quienes estaban apoyando a Tomas Catari. También Joa-

---

<sup>33</sup> En el interrogatorio realizado al líder Nicolás Catari dijo que quien se excedió en este pillaje de Aullagas fue Sebastián Colque, al cual dijo: “ya que tu hicistes llorar a tantos españoles por eso os hice llorar a ti y a tu mujer en la cárcel”. *Relación Histórica de los sucesos de la Rebelión de José Gabriel Tupac Amaru en las Provincias del Perú, en el año de 1780*, Alicante, Edición digital, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 2002.

<sup>34</sup> AGI, Buenos Aires, 439. Reservada n.º 50. Jorge Escobedo a José de Gálvez, Potosí 16 de noviembre.

quín Alós en un informe decía:

“...porque como este indio ha sido y es manejado de sujetos de respeto que con astucia y sagacidad depravada, siguiendo éste sus influjos se maneja en la misma conformidad que se los sugieren”<sup>35</sup>.

### **Conclusión**

Sin duda estas evidencias junto con otras también decisivas nos induce a pensar en una especie de entendimiento de los principales azogueros con los líderes aymaras que hicieron posible que la actividad minera se pudiera mantener en condiciones bastante inestables. Este entendimiento que supuso el respeto de las instalaciones mineras, el abastecimiento de insumos necesarios como azogue, sal, taquia, ichu y de la misma mano de obra, fue decisivo para que se pudiera realizar una actividad minera normalizada y manifestarse en las cantidades de plata registradas.

Pero no estamos suponiendo una vinculación de los principales mineros-azogueros de Aullagas con la sublevación indígena, pensamos que ni siquiera sospechaban el alcance al que llegarían los sublevados, tan sólo como muestran las evidencias colaboraron frente un enemigo común: el corregidor Joaquín Alós. Ellos estuvieron apoyando al tributario Tomás Catari en sus pretensiones de hacerse con el cacicazgo, pero no de levantar a los tributarios y promover una ruptura con el sistema colonial.

Entre esta elite azoguera protagonista del auge minero de Chayanta y que mostró una gran influencia económica, social y política en la región se encontraban dos portugueses que pudieron permanecer en Chayanta gracias a su oficio de minero. Destacamos el papel de Francisco de Amaral porque las fuentes y los testimonios nos evidencian la importancia de sus empresas y su poder local, aunque como azoguero estuvo sometido a los vaivenes de la fortuna, y en el momento de su muerte parece que sus recursos estaban bastante mermados.

---

<sup>35</sup> AGI, Charcas, 594. Informe del corregidor Joaquín Alós, La Plata, 15 de septiembre de 1780.